

En POS de
**JUAN
RULFO**

Pol Popovic Karic



MÉXICO



2015

Índice

AGRADECIMIENTOS.....	7
INTRODUCCIÓN.....	9
LA IRONÍA EN LA OBRA DE JUAN RULFO.....	15
Introducción.....	17
La ironía de Platón.....	17
La ironía de Booth.....	20
La ironía situacional de Linda Hutcheon.....	23
La ironía de Kierkegaard.....	28
Conclusión.....	34
Fuentes consultadas.....	35
LAS MENTIRAS EN <i>PEDRO PÁRAMO</i>	37
El tiempo ambiguo.....	39
El espacio engañoso.....	42
La mentira amorosa.....	45
Las mentiras alrededor de la muerte.....	50
Conclusión.....	55
Fuentes consultadas.....	56
LOS HIJOS EN LA OBRA DE JUAN RULFO.....	59
Introducción.....	61
Haber y deber.....	62
El lenguaje.....	71
La conclusión y la muerte.....	78
Fuentes consultadas.....	79
LOS EMBAUCADORES ENREDADOS EN <i>PEDRO PÁRAMO</i>	81
Fuentes consultadas.....	101

EL CARTESIANISMO EN	
“EL DÍA DEL DERRUMBE” DE JUAN RULFO.....	103
La introducción y la claridad.....	105
La duda.....	107
El Nuevo método.....	110
Las máximas cartesianas y lo chusco mexicano.....	112
Una conclusión cartesiano-lacaniana.....	122
Fuentes consultadas.....	125
LA INGENUIDAD EN <i>EL LLANO EN LLAMAS</i>	127
Ingenuidad fingida.....	129
Ingenuidad en la sumisión.....	131
Ingenuidad en la reivindicación.....	135
Ingenuidad en la comprobación.....	137
Ingenuidad de una acción o descripción.....	139
Ingenuidad en la crueldad.....	140
Ingenuidad superada.....	142
Lector desengañado.....	143
Conclusión: las funciones de la ingenuidad.....	145
Fuentes consultadas.....	147
LA SENSIBILIDAD Y LA SENSUALIDAD:	
“EN LA MADRUGADA” DE JUAN RULFO.....	149
Fuentes consultadas.....	169
EL MOMENTO INICIAL DE <i>PEDRO PÁRAMO</i>	171
El momento inicial.....	174
El momento doloroso.....	179
El momento final.....	183
Conclusión.....	187
Fuentes consultadas.....	190
EL CALOR Y EL AGUA EN <i>EL LLANO EN LLAMAS</i>	191
Fuentes consultadas.....	208
LA FRAGMENTACIÓN Y LA CONTINUIDAD	
EN <i>PEDRO PÁRAMO</i>	211
Fuentes consultadas.....	231
LOS CAMINOS HACIA PEDRO PÁRAMO.....	233
Fuentes consultadas.....	250
LAS VOCES EN “MACARIO” DE JUAN RULFO.....	253
La burbuja del protagonista.....	256
La reacción de Macario.....	260

Los deseos: la comida y los padres	262
Las voces enemigas	263
Los ruidos.....	265
La conclusión.....	266
Fuentes consultadas	268

INTRODUCCION

A manera de introducción, envió una carta a Juan Rulfo para cumplir, en cierta medida, con mi frustrado deseo de comunicarme con él.

Querido Juan Rulfo:

Al sentarme a escribirte esta carta, recordé un lema hispano: anda el mundo al revés. Pues, yo también sigo los pasos de este mundo para no tropezarme. En lugar de haberte dirigido esta carta al inicio de nuestra comunicación metafísica-literaria para presentarme debidamente, lo hago al final de la misma para despedirme de ti luego de una docena de años de convivencia con tus textos. Pero no creo que me lo reproches, puesto que debes estar acostumbrado a tales disparates en el ámbito de la lógica humana. No lo digo por tus andanzas personales por este mundo, sino por las de tus personajes que dejaste caer en las hojas de papel y luego facilitaste su deslizamiento hacia los cuentos, la novela y el guión.

Tu don de reproducir el hormigueante trance de la humanidad con unas escuetas palabras y silencios me ha dejado atónito en numerosas ocasiones. Pensándolo en retrospectiva, me parece que me habías dicho al oído: Estos *homo sapiens* nuestros, en lugar de quererse, se odian; en lugar de ayudarse, se hostigan como si

el dolor que infligen a los demás fuera el mejor remedio para sus malestares. Pero más vale no hablar demasiado de la humanidad; uno se confunde con tales temas equívocos a menos que tenga a mano unas pinzas filosóficas bien puntiagudas.

En algún lado, leí que te inspiraste en diversos cuentos que te contaron. Si te hubiera escrito antes, te habría platicado algunas historias más para ver si los contextos socioculturales de los Balcanes son sustituibles por los mexicanos. Lo que quiero decir es lo siguiente. Sería interesante ver si las historias y vidas de tierras lejanas podrían reproducirse armoniosamente en el ámbito sociocultural mexicano. Si así fuera el caso, podríamos hablar de la deslumbrante semejanza de las almas humanas a pesar de sus tintes antropológicos, éticos, religiosos e históricos, entre otros. De cierta manera, estaríamos comprobando literariamente la teoría freudiana sobre la similitud de los seres humanos y, acaso, llegaríamos a una nueva definición de la universalidad del deseo, del miedo, del odio y del sufrimiento.

¿Sabes?, hablando de las comprobaciones, durante algunos años quise saber a ciencia cierta quiénes en *Pedro Páramo* iban por cada camino que trazaste en aquellos dominios existenciales al igual que cuándo y dónde éstos se cruzaban exactamente. Decepcionado, llegué a la conclusión de que no podía seguirlos y, luego, me di cuenta que no era importante ubicarlos en un tramo espacio-temporal preciso porque ellos no pertenecían a una época específica ni a un puñado de tierra fija, sino a la vorágine de diversas consciencias que a menudo permanecen inconscientes de su propia existencia. A partir de algo concreto, que yace en tu narrativa y acaso en la vida, llegamos a la metafísica de la equivocación.

Tus personajes me parecen unos seres que viven y luchan más por dentro que por fuera; mientras el sol, la lluvia y el frío no son más que incomodidades menores que a veces remachan sus males o los disimulan. En ocasiones, estos inconvenientes se vuel-

ven chivos expiatorios de los males humanos para que el dedo de un pobre morador de este mundo, o de algún relato tuyo, no tenga que apuntar hacia su interior o al prójimo sino hacia afuera, por allá, mucho más allá. Que sea culpable alguien que por distancia o naturaleza no tiene voz ni voto. A ese pobre diablo, todos debemos fustigar. Esa ubicación equívoca de la culpa me pareció dotada de una presencia cuanto centelleante tanto serpenteante en “El día del derrumbe”. Traté de invocar todos los principios cartesianos y lacanianos para desenredar la madeja de la culpabilidad pero me enredé en la misma. Ojalá tú me ayudes a “sacarlo en claro” como lo solicitó Remigio en “La Cuesta de las Comadres”.

A pesar de múltiples intentos de desenredar la maraña relacionada con la fragmentación y la continuidad formales de tu novela al igual que con la naturaleza de los personajes que traté de ubicar en los ámbitos de la ingenuidad y la astucia, la sensibilidad y la brutalidad, las verdades y las mentiras, me quedé a medio camino. Incluso, recurrí a la ironía para enderezar las estructuras y aclarar los enigmas relacionados con la forma y el fondo de tu narrativa. Cuando el intento erró, apelé a la lógica aristotélica, que me sacó de apuros en diversas ocasiones, pero tu texto permaneció *implanchable*, hermético, repleto de arrugas y tintes nuevos que afloraban a cada lectura.

Por la naturaleza inasible de tu narrativa, el título *En pos de Juan Rulfo* se acomodó confortablemente en la portada de esta antología de 12 ensayos. No fue un razonamiento paulatino e intelectual como me gustaría que se den los avances en mis reflexiones. El título brincó de un texto de mi amigo Maynor Frayre que leía mientras preparaba una compilación monográfica sobre Mario Vargas Llosa.

Me da mucha pena no haber podido compartir esta carta contigo antes. De todos modos, quedo unido a ti por las veredas que batiste en tus textos.

Casi olvido decirte que los ensayos incluidos en esta compilación se dieron gracias a la ayuda lingüística y a la discusión antropológica con mi esposa Hilda. Sobremesas enteras versaron sobre los términos, ideas y nociones culturales de la Media Luna y México.

Un fuerte abrazo,

POL